

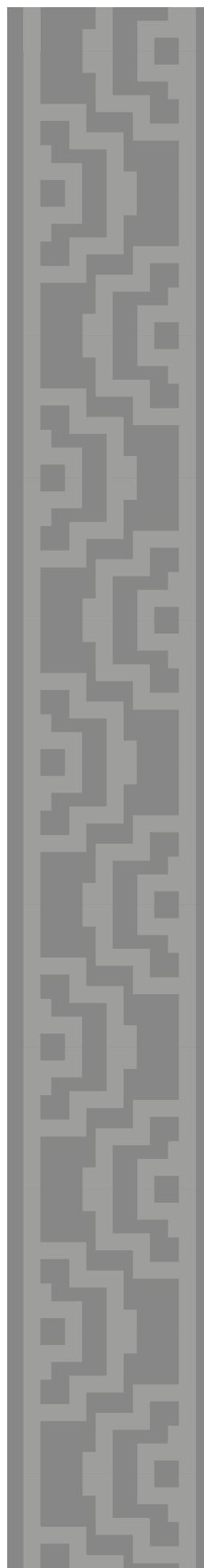


ESPACIOS & MEMORIAS

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA SOCIAL Y CRÍTICA

Índice

Presentación	5
Artículos	
UMCE: Ex Pedagógico, Ex Academia. Memoria y trauma de la universidad. Sergio Estrada A.	6
Iquique: cuerpos de policía y sectores populares en la batalla por el control social y el ordenamiento del espacio urbano. Damián Lo Chávez.	24
“La tierra pal’ que la trabaja”: La ANUC Y el movimiento campesino colombiano 1967-1977. Erick Andrés Pérez Yáñez	39
<i>Un mundo donde quepan muchos mundos: Neozapatismo y el EZLN en México.</i> Felipe Ignacio Moya Ortega y Felipe Andrés Zañartu Toloza	57
Ensayos	
<i>Autonomía territorial: necesaria para garantizar el derecho a la comunicación de los pueblos indígenas de Colombia.</i> Gloria Stella Mora Mancipe	71
Entrevistas	
<i>Reflexiones sobre la memoria social. Hacia la recuperación de lo popular: Entrevista a Mario Garcés Durán</i> Felipe Vera y Sebastián Rojas	77
<i>Memorias del Carbón: Entrevista con Omar Sanhueza</i> Diego Calderón	87
<i>La guerra por la paz: Entrevista con guerrillero Mauricio Gareca, miembro de la Comisión Política de las FARC-EP</i> Fidel Bermello	95
Reseñas	
<i>Gabriel Salazar. Los caminos del pueblo. Reflexiones de prisión y exilio sobre política revolucionaria en Chile (1976-1984).</i> Carlos Sandoval Ambiado	102
<i>Molina, Jorge (ed.). Nuevas Historias de la Población La Pincoya.</i> Seryho Astudillo Espinoza	106
<i>Claude Lacaille. Un Cura Rebelde en Tiempos de Dictadores.</i> Jorge Alejandro Molina Jara	110



Reflexiones sobre la memoria social. Hacia la recuperación de lo popular: Entrevista a Mario Garcés Durán*

Felipe Vera y Sebastián Rojas*****

El historiador Mario Garcés es Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Chile y Director de la ONG ECO, Educación y Comunicaciones, donde forma parte del área de Educación Popular. Actualmente es académico del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile.

Se destaca por su labor como educador popular y por su contribución al estudio del Movimiento de Pobladores, destacando su importancia para el desarrollo de los procesos sociales en Chile durante el siglo XX.

Entre sus publicaciones se encuentran: *Tomando su sitio: El movimiento de los pobladores en Santiago, 1957 - 1970 (2002)*; *Crisis social y motines populares en el 1900 (2003)*; y *El golpe en la Legua. Los caminos de la historia y la memoria (2005)*, en coautoría con Sebastián Leiva; *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales de América Latina y Chile (2012)*

* Entrevista realizada el día Martes 03 de Junio en la cafetería de la Vicerrectoría de Vinculación con el Medio, Universidad de Santiago de Chile.

** Estudiante de Tercer año de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Chile. Encargado de Comunicación y Difusión "Proyecto Chuchunco: Memoria Social de la población Santiago (1966-2016)". felipe.vera.c@usach.cl, www.poblacionsantiago.cl

*** Estudiante de Primer año de Licenciatura en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Santiago de Chile. Encargado de Recopilación Patrimonial "Proyecto Chuchunco: Memoria Social de las mujeres nogalinas (1947-2016)". sebastian.rojas.h@usach.cl, www.poblacionlosnogales.cl

EL "BOOM" DE LA MEMORIA ACTUAL

¿Qué significa, en el contexto actual del boom de la memoria, y de los nuevos actores sociales, cómo podría explicarlo en base a una de las últimas publicaciones¹ que hizo sobre esto?

Yo me acuerdo, hará unos tres o cuatro años, en el museo de la memoria se hizo una actividad que me invitaron y yo hablaba justamente del boom de la memoria. Yo en ese momento hacía referencia a algo que estaba ocurriendo, a algo que estaba aconteciendo y que yo estaba viendo a mí alrededor. Digamos que habían más publicaciones, más seminarios, rutas de memoria, diplomados de memoria, mayor producción editorial en temas de memoria y la propia fundación del museo², digamos era como que casi esto cerraba un ciclo de iniciativa de memoria. Creo que las razones son diversas, yo creo que hay una razón nacional -o endógena- que tiene que ver como en el tiempo los chilenos hemos ido elaborando la experiencia de la dictadura y de la represión, de la violación a los derechos humanos, etc., y las huellas que eso fue dejando en la sociedad, yo creo que ese es un nudo fuerte. Pero este es un nudo histórico que es antiguo, no es propio de los noventa o el dos mil, yo creo que la memoria se instala con el propio golpe.

Hay un problema, como diría Vezzetti³, el psicoanalista argentino, de ruptura con los regímenes de memoria; la memoria que se instala en

1 Mario Garcés. *"La memoria histórica chilena. Actores, etapas y "nudos convocantes"*. Córdoba, 2013.

2 El entrevistado hace alusión al Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, este fue inaugurado en el año 2010.

3 Hugo Vezzetti. *Sobre la violencia revolucionaria. Memoria y olvidos*. Siglo XXI. Buenos Aires, 2009.

Chile después del golpe, es la memoria justamente, de la Unidad Popular, de las luchas populares. De hecho yo empecé a trabajar los temas de memoria en ese campo, pero en los noventa, con la transición se instala más fuertemente la memoria de la violación de los derechos humanos, y creo que en realidad la temática de derechos humanos también se va constituyendo asociado a la memoria.

Dije antes "memoria histórica nacional", pero la verdad es que uno puede hablar de un boom porque, coincidentemente, también en Europa a fines de los noventa se empieza a reescribir, a repensar, el impacto del Shoah -el holocausto judío- y, por lo tanto, los temas de memoria también empiezan a circular en las academias europeas y norteamericanas. Me parece que en el caso europeo y norteamericano la emergencia de la memoria tiene que ver también, sobre todo en los noventa después de la caída del muro de Berlín con una suerte de presentismo que se instala en la sociedad, es decir, pareciera que no es claro el futuro que se constituye después de la caída del muro de Berlín; o sea, esta idea del "fin de la historia" efectivamente generaba ciertas clausuras del tiempo histórico y, por lo tanto, hay una tendencia a mirar hacia atrás. Por otro lado ciertas preguntas sobre las identidades nacionales, identidades sociales, identidades políticas, empezaron a ser miradas todas con perspectiva de memoria. Entonces, insisto, por estas distintas razones el tema se va instalando.

Quizás, volviendo a Chile, el boom tiene que ver con que hay una mayor productividad de la memoria y este es un tema interesante, y volviendo a Vezzetti, escribió en una oportunidad de que en realidad la memoria, para constituirse, requiere de soportes materiales, es decir, se requiere que se escriba, que hayan documentales, películas, libros, eventos, que convoquen a la memoria, de lo contrario sin esos soportes materiales, tampoco se constituye la experiencia misma de la memoria. Yo creo que en Chile, justamente sobre todo a fines de los noventa y los dos mil, se empiezan a multiplicar esos soportes y la memoria deja de ser -bueno, nunca fue un tema propiamente- de historiadores, compromete a distintos grupos sociales, y compromete a distintas disciplinas, compromete a distintas formas del saber, a distintos géneros literarios o artísticos, etc.

¿Cree usted que efectivamente en la actualidad, se requiere más memoria que antes, pensando en que es necesario generar las condiciones, quizás, como un nuevo rol del historiador para que la sociedad civil, el movimiento social y el movimiento popular -de lo general a lo particular- comience a recordarse a sí mismo, a pensarse a sí mismo en su pasado?

Sí, yo creo que sí, pero voy a explicar por qué. Yo recuerdo que en los años noventa, en medio de los claros, y sobre todo en los oscuros de la transición, mucha gente decía "bueno, pero no hay memoria", "este es un país sin memoria", "aquí no se recuerda", etc., y yo siempre discrepé de esa postura porque me parecía que lo que ocurría en los noventa es que la memoria se constituye en un asunto de Estado, y al Estado le importaba tanto más que nosotros mismos configurar su propia memoria. En el fondo el Informe Rettig⁴ cumple un poco esa función, cumple varias funciones, yo diría dos al menos: (1) hacer una primera historia general de la represión, pero por otro lado, (2) también instalar los primeros dispositivos de memoria estatal. En el sentido de que un grupo de notables avalados por el Estado nos dice que fue lo que aconteció en Chile, por lo tanto claramente ahí se configuró una primera lectura interpretativa de la Historia de Chile y un primer gran dispositivo de memoria: "esto es lo que tenemos que recordar", por decirlo de alguna manera. Y todavía en ese contexto, las otras memorias, las memorias populares, poblacionales, sindicales, incluso estudiantiles, eran todas memorias que estaban un poco clausuradas, ignoradas, debilitadas en el contexto estatista de la transición y yo creo que hay un dato fuerte: la transición se constituye básicamente con un enfoque estatista, con

4 El entrevistado hace referencia a la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación, creado en Chile en el gobierno de Patricio Aylwin (1990), con el propósito de esclarecer la verdad sobre las violaciones a los derechos humanos cometidos durante la Dictadura cívico-militar (1973-1990).

una orientación estatista, es decir, separada de la sociedad, y por lo tanto, la memoria es también memoria del Estado; entonces, las memorias de la sociedad civil prácticamente no cuentan, están en un lugar extremadamente secundario.

Ahora, quizás es por esta misma razón que tenemos déficit de memoria, porque en definitiva en la medida en que la transición se organiza sobre la base de una gran operación en el Estado que separa la política de la sociedad civil, la sociedad civil claramente queda subordinada. Mientras no reestablezcamos y no trabajemos la memoria de la sociedad civil, difícilmente vamos a disputar la hegemonía o el predominio de la memoria estatal. Esto que parece un poco abstracto, tiene traducciones muy concretas, por ejemplo, si bien en el Informe Rettig las protestas son mencionadas, el tema de la protesta social en dictadura es un tema que prácticamente desaparece en la transición e incluso hasta ahora, muchas de las memorias que publican los notables: Lagos, Valdés, Escalona u otros; la transición empieza con ellos, o sea, empieza con las operaciones políticas que ellos lideraron en función de lo que fue la transición, y por lo tanto, toda la energía, todos los esfuerzos, todas las militancias, todas las víctimas asociadas a la protesta prácticamente desaparecen y desaparecen incluso en la propia memoria popular y adquiere más fuerza la memoria del plebiscito, de los primeros pasos de la transición, etc.

Entonces yo creo que los desafíos de memoria tienen que ver con varios temas: tienen que ver con la identidad popular, pero sobre todo, yo diría tienen que ver con las posibilidades de recrear las bases de proyectos políticos social-populares con base social. Incluso lo podríamos decir de otra manera: tienen que ver con las posibilidades de recrear la transición en un sentido más social que político y, por lo tanto, más asociado a la idea de democratización de la sociedad que de recreación de un sistema político que por lo demás ha sido bastante anti-democrático: binominal, con [senadores] designados, en fin, hasta ahora complicado.

Unas manifestaciones, quizás, como marchas, carnavales, etc., tanto a nivel de “la Alameda” o como a nivel local, poblacional, como puede ser el aniversario de la población Los Nogales, por ejemplo, ¿ pueden ser una forma, según usted de recrear la memoria?

A mí me impresionó mucho hace dos años, no este verano que pasó si no que el anterior, que fui al Barrio Yungay al carnaval, festival, en fin, carnaval es en realidad, asociados al Roto Chileno. Me quedé muy impresionado primero porque era una actividad muy masiva, con mucha participación, mucho ruido, mucho espectáculo, muchos colores, etc. y yo pensaba “que impresionante”, porque en realidad el carnaval en Chile desapareció y aparentemente como que nunca habría existido. La verdad es que existió, y el carnaval fue inhibido, reprimido, en fin, se le hizo retroceder en los albores de la república: primero con algunas indicaciones de O’Higgins y después con Portales, y en los treinta, el carnaval desaparece. Y el carnaval tenía un doble significado: el sentido clásico del carnaval que es previo a la cuaresma cristiana, pero más en el caso de Chile coincidía con la declaración de la independencia, el 12 de Febrero de 1818 y Portales estimó que alteraba el orden, que generaba problemas y se privatizó por un lado, en el sentido de que si habían festividades debían ser en las casas; y segundo lo público quedó en manos del Estado que haría unos cañonazos en honor de la independencia el día 12 de Febrero, pero en definitiva el carnaval va desapareciendo.

Empieza a reemerger en los años 2000, a fines de los 90’, que tal vez está insinuado ya con las murgas a fines de los ochenta, el recurso de los tambores, a los figurines, todo eso empieza a tomar más forma a fines de los 80’, los 90’ y finalmente logra tener expresiones públicas. Entonces yo pensaba cuando estaba en el Barrio Yungay “¿estos jóvenes sabrán que están recreando la memoria ancestral de hace doscientos años, en que el pueblo tenía expresión callejera?”, me imagino que no, que nadie está enterado de eso, pero me parecía muy interesante.

Yo creo que es un acto de memoria y es un acto sobre todo de expresividad pública, y es muy importante porque en realidad cuando la transición separa lo político de lo social, invis-

biliza lo social; lo social desaparece de lo público y si aparece, aparece en la televisión como delincuencia, como narcotráfico, como lo menos deseable de lo popular; y si no, como expresión de humor en el festival de viña, entonces lo popular no tiene lugar en el espacio público, lugar propio, que no sea sus expresiones humorísticas o delictivas. Entonces que el pueblo aparezca con expresión propia en el campo del arte, de la expresión, a mí me parece notable como puede ser notable un foro poblacional, como el proceso que están haciendo ustedes de memoria⁵, las conversaciones del barrio, los cultos cristianos, cuando son capaces de conectarse con la teología de la liberación.

Otra pregunta, también con directa relación a lo que mencionó anteriormente sobre los soportes materiales de la memoria. ¿Existe alguna re definición quizás de lo que se entiende por patrimonio en base a las expresiones de la memoria, algo así como un puente entre la memoria y el patrimonio cultural inmaterial?.

Lo que pasa es que yo creo que se está constituyendo de a poco una relación entre memoria y patrimonio, porque patrimonio primero está asociado históricamente a las élites y a la producción material de las élites: edificios, esculturas, y eso recién se empieza a modificar en Chile en los años 80’, 90’ cuando la UNESCO modifica la noción de patrimonio e incorpora la noción que distingue entre patrimonio tangible y patrimonio intangible. Yo creo que hay una apertura a la DIBAM que después en los 90’ incorpora también estos principios. Entonces hay una modificación primero de lo tangible y lo intangible, pero en segundo lugar se requería un segundo ejercicio que está a medio camino, que son los sujetos de patrimonio porque podría ser tangible o intangible, pero podría seguir perteneciendo a las élites, entonces cuando hay un giro hacia lo popular -los procesos del pueblo en relación a

5 El entrevistado hace alusión a “Memorias de Chuchunco”, proyecto del cual participan ambos entrevistadores. Este proyecto busca rescatar y poner en circulación la memoria social de las y los pobladores de Los Nogales y Santiago, ambas poblaciones ubicadas en el “Chuchunco histórico”, actual comuna de Estación Central.

una ciudadanía más amplia- efectivamente ahí empieza a emerger otra noción de patrimonio y otras memorias.

Yo estuve el sábado⁶ en una actividad en las Rejas en donde se hacía una presentación sobre los barrios patrimoniales o estos barrios que recuperan la condición de barrios típicos, y me parece interesante que haya en distintos lugares como la Villa Portales, Villa Frei, el sur de Avenida Matta, bueno, Barrio Yungay. Las comunidades empiezan a conversar y frente a la amenaza sobre todo de las inmobiliarias, las amenazas de destrucción, de construcción de obras públicas que pasen por encima del barrio, se empieza a generar esta demanda de protección patrimonial y claramente ahí es patrimonio material e inmaterial, claro está.

Por otro lado creo que la carrera que ustedes estudian acá en la USACH, gestión socio-cultural⁷, también hay otros diplomados⁸ en socio-cultural, o sea el tema de la producción cultural y la gestión de la cultura empieza a ser un tema que paulatinamente se va instalando en la sociedad, y cuando ese tema se instala, comienzan a surgir las preguntas por el pasado, o sea, la memoria no está ausente del debate patrimonial ni del debate cultural. Yo creo que ahí hay una línea que hay que seguir trabajando.

NUDOS DE MEMORIA POBLACIONAL

Cada población posee su historia local y su identidad propia, pero ¿cuáles son efectivamente los “nudos convocantes”?

6 27 de Mayo de 2017

7 Licenciatura en Historia, con mención en gestión socio-cultural, USACH.

8 Diplomado en Patrimonio Cultural: Ciudadanía y Desarrollo local; Diplomado en Museos y Museología: Nuevos Enfoques para la educación, el pensamiento crítico y la transformación social. Instituto de Estudios Avanzados, USACH.

9 Steve Stern. *Recordando el Chile de Pinochet en víspera de Londres 1998*. Santiago, Ediciones Diego Portales, 2001. En: Garcés, Mario. “La memoria históri-

de la memoria poblacional en general? Y ¿por qué esos y no otros? Por ejemplo, igual se puede distinguir una fase heroica sobre la gestación de la población, también la resistencia a la dictadura, ¿por qué por ejemplo se identifican esos nudos convocantes y no otros como el período de la UP?

Bueno yo creo que primero la memoria no sólo es histórica, sino que tiene historia, por lo tanto se va modificando según las coyunturas, según las preguntas que la sociedad se está realizando, etc. Yo recuerdo que en ECO¹⁰, el año 92', hicimos un primer Seminario de Historias Locales, y lo que percibimos y registramos ahí es que el nudo, que el eje – que era como le decíamos – recurrente, siguiendo un poco a Marc Bloch, era el eje del origen, la pregunta por el origen. Y yo creo que claramente ese es un nudo, y no es un nudo inocente. Porque en realidad, en la medida que gran parte de las poblaciones de Santiago surgieron de tomas de sitio o de operaciones sitio, que también significaba organizarse frente al Estado, digamos organizarse por una acción directa u organizarse para ejercer presión sobre el Estado, implicaba un protagonismo bastante importante de los afectados por la falta de vivienda. O sea, en el fondo, la ciudad de Santiago se expande en el contexto de la crisis de la vivienda popular, crisis en el sentido de déficit, ausencia de vivienda popular y de la capacidad general de los sujetos para organizarse y enfrentar ese déficit, y eso empieza en los 50'.

En ese sentido el caso de La Victoria es emblemático en el 57', siempre cuando hemos trabajado en La Legua desde ECO, ellos nos reclamaban que ellos eran de antes, que eran del 47' y que es cierto. Lo que pasa es que la toma de La Legua en el 47', se hace en un contexto en que el intendente de Santiago es un comunista, pero cuando se produce la ruptura con Videla, y viene la Ley de Defensa Permanente de la Democracia, ca...”.

10 Educación y Comunicaciones. ONG fundada por Mario Garcés durante los años 80'. Su principal campo de acción eran los talleres de nueva historia, la educación popular y las comunicaciones populares con organizaciones sociales de base.

se cierra muy rápido ese ciclo. A diferencia de La Victoria que se abre en el 57' y no se cierra hasta el Golpe de Estado en el 73', o sea, es un ciclo bastante más largo. Entonces yo creo que el origen es un nudo clave, porque tiene que ver, bueno con lo que yo trabajé en mi libro *Tomando su sitio*¹¹, con la modificación de la posición de los pobres en la ciudad, y básicamente con dejar atrás conventillos, callampas, allegados, en fin, y comenzar a vivir en la casa propia, de vivir en lo propio, por eso yo creo que ese es un nudo fuerte.

Después claro, hay un nudo que tiene que ver con los procesos políticos vividos, en los cuales ciertamente para algunos sectores la Unidad Popular es importante, eso es dependiendo de los grupos con los que uno conversa. Las memorias de la represión son importantes en lo referido a la dictadura. En algunos casos, yo creo que es menor, pero están presentes las memorias de las protestas, pero aquí también depende con el grupo social con el cual uno conversa. Yo en principio respondería que está la memoria del origen, la memoria de la UP, la memoria de la represión, y está la memoria de la protesta social, como cuatro o cinco relatos. Sin embargo, hace dos años tuve una estudiante de magister de la Santa Adriana que quiso trabajar memoria y represión, pero cuando fue a indagar, porque ella es de ahí, con su propia familia, sus propios vecinos, etc., emergía con mucha fuerza otro nudo de memoria que a lo mejor hay que atender, que son las memorias de la pobreza, las memorias de las necesidades, las memorias de la carencia.

Y probablemente esa memoria hoy día esté un poco activada, porque en la fase neoliberal de mayor acceso a los consumos, se hace evidente la diferencia de esas épocas en que no se podía acceder a esos bienes básicos de consumo. Y esto es interesante porque por otra parte, revela uno de los soportes materiales del éxito neoliberal en Chile, que hoy día nuestra población no está sufriendo de hambre, por supuesto siempre van a haber quienes estén carenciado, pero los niveles de calidad material para la existencia de los pobres es menos aguda que en otras épocas. Porque efectivamente tanto la mayor estabilidad económica, la invención del dinero plástico y del

consumo en general, efectivamente permite un acceso a bienes que en otras épocas era bastante más difícil. Entonces es interesante que ahí en el fondo, podemos sugerir nudos en un sentido amplio, pero la verdad es que los nudos los van a sugerir siempre los propios protagonistas. De todos modos, en todo momento vamos a tener que preguntarles a los pobladores qué recuerdan y por qué recuerdan determinadas cosas.

Relacionado con eso y la pregunta anterior, si bien las poblaciones poseen sus propias historias locales y que también poseen similitudes en los nudos convocantes, generalmente estas historias locales entre población y población no dialogan, ¿podría dar alguna aproximación a una explicación sobre la segmentación de la identidad poblacional?

Es un gran tema fíjate, yo creo que ahí hay varios factores, probablemente hay factores socio-políticos de este tiempo que no favorecen la mayor intercomunicación o comunicación entre los propios sectores populares. Esto es de un carácter más subjetivo, pero en etapas de mayor movilización social, los pobladores necesitan mirar a sus vecinos, es decir necesitan aliados, necesitan conversar, se producen mayores intercambios, en fin. En períodos de menor movilización y de invisibilización de los sectores populares, no sólo no se ven en los espacios públicos, sino que tampoco se ven a sí mismos, entre sí mismos, a veces incluso hasta en el propio barrio se van perdiendo las relaciones entre los vecinos. Entonces, yo creo que hay factores de orden socio-políticos que dificultan la mayor visibilización de las distintas experiencias de asociación popular, de agrupamiento, de movilización incluso, etc.

Por otra parte, yo tengo la impresión también de que tenemos déficit historiográfico, porque así como la historia refuerza las lógicas del Estado y nos implica y nos mandata desde el Estado lo que debemos recordar, del punto de vista de las clases populares, sino participamos de un relato colectivo sobre nuestro pasado, es muy difícil que se refuerce los vínculos dentro de los

11 Garcés, Mario. *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957 - 1970*. Santiago LOM. 2002.

distintos grupos de pobladores. Entonces, ¿qué es lo que ocurre?, hasta los años 60' tuvimos débilmente algunas historias del movimiento obrero, y el obrero logró una cierta posición dentro de la sociedad, y le dio más visibilidad, pero obviamente después de la dictadura se debilita, el país se desindustrializa, disminuye la clase obrera, disminuyen sus organizaciones, se mantienen algunas, pero dejó de ser el factor de referencia de lo popular, y lo popular se empieza asociar más a lo poblacional. Pero lo poblacional tiene pocos trabajos generales que muestren la dinámica global del movimiento, o sea tenemos más historias locales y va a ser necesario que produzcamos más historias locales, pero nos faltan síntesis que nos den una mirada de totalidad, más del conjunto.

Yo estoy trabajando un poco en este tema, porque yo tengo la hipótesis de que en realidad el movimiento poblacional es uno de los movimientos sociales más relevantes en la segunda mitad del siglo XX, el que tiene más logros, y el que participa por lo menos de dos grandes ciclos de movilización, que es el ciclo de movilización por la casa, que va del 57' al Golpe, y el ciclo de la dictadura que va del 76' al 86', el 76' con la primera reorganización, con la Vicaría¹², con las parroquias, en fin, y el 83' con las protestas hasta el fracaso del año decisivo, hay diez años de fuerte activación poblacional. Y claramente, si en los 60' el tema fue ocupar un lugar en la ciudad, en los 80' fue expulsar a la dictadura. Y claramente la dictadura va a ser expulsada por la movilización de la protesta, pero va a ser liderada, va a ser hegemonizada por los partidos políticos que vuelven al Estado y que son la base de la exclusión y el licenciamiento de los movimientos sociales populares. Pero esta percepción hay que construirla y para eso necesitamos Historia. Entonces yo les contaba que estoy trabajando en los 80', entonces empecé con el Golpe, y traté de buscar material que me diera una imagen de cómo vivieron el día del Golpe en Santa Adriana, en La Legua, en Villa Francia, en La Victoria, en Huechuraba, en cinco, seis poblaciones. Porque

12 Hace referencia a la "Vicaría de la Solidaridad" (1976-1992). Fue un organismo de la Iglesia Católica que jugó un rol importante en la defensa de los Derechos Humanos violentados durante dictadura, prestando apoyo legal y social a víctimas del régimen militar.

uno empieza a reconocer ahí qué elementos en común hay en esos momentos.

Después he estado tratando de mirar como el trabajo de la Vicaría, que tuvo un alcance impresionante, en los 80' se dice que la Vicaría alcanzaba sobre 150.000 personas en Santiago, y esos eran redes de comedores populares, de bolsas de cesantes, grupos de apoyo escolar, grupos culturales, en fin, bueno ahí se empieza a gestar también las primeras identidades culturales juveniles, Festival de la Canción en Huechuraba, en Renca, en Villa Francia, en Herminda de la Victoria, pero hay que juntar eso, necesitamos producir, después de haber producido Historias Locales, necesitamos generar ensayos, historias generales que nos hagan también más visibles que tienen en común este mundo poblacional. Porque si no, predomina la dispersión y la fragmentación, y la fragmentación es absolutamente funcional al neoliberalismo, mientras más disperso y fragmentado este mundo popular, mejor opera el mercado. Entonces, en el fondo, todo esfuerzo de comunicación popular, en el sentido de encuentros, conversaciones, reconocimientos y visibilización, colabora en la posibilidad de reconfigurar al pueblo como un actor político.

MEMORIA E HISTORIA LOCAL

¿Cómo llegan a ese tema? ¿Cómo surge su trabajo de la memoria en los años 80? ¿Desde su experiencia? Por ejemplo, nosotros encontramos que en la actualidad el trabajo, la universidad, la producción académica historiográfica, no está respondiendo a las dinámicas que nosotros observamos en nuestro territorio: desvinculación de la universidad con el territorio.

He hecho historia después del golpe. Yo estudié antropología durante la UP, y conversando con compañeros militantes llegamos a la conclusión de que no conocíamos la historia de Chile, que parte de la derrota de la Unidad Popular tenía que ver con un débil conocimiento histórico

de nuestra propia sociedad, en el fondo, la izquierda era deficitaria del saber histórico nacional, eso fue un primer estímulo y eso me llevó a estudiar Historia. Cuando entré a estudiar Historia en el año 78, me vinculé al programa formativo en la Vicaría Zona Oeste, que tenía un equipo de educación popular -programa de la pastoral juvenil- que daba formación a los jóvenes, y me invitaron a participar en algunas actividades.

Yo me empecé a dar cuenta de que muchas de las preguntas que la gente se hacía y que los jóvenes se hacían, eran preguntas sobre el pasado, eran preguntas sobre el pueblo, la acción colectiva de nuestra época. Y me di cuenta además, que el saber histórico efectivamente era deficitario. Es decir, efectivamente la historia del movimiento obrero que en el mejor de los casos alcanzaba a la Santa María de Iquique, ni siquiera había una narrativa histórica de la Santa María de Iquique, entonces claramente la experiencia de exclusión, de represión, en fin, instaló preguntas por la memoria histórica en el campo popular.

En ese momento no hablábamos de ONG, hablábamos de centro de apoyo popular. ECO se concibió como un centro de cultura popular y quiso trabajar en temas de educación, comunicación, de religiosidad, y también se enfrentó muy pronto con la memoria. Entonces ECO quería construir material educativo, y el primer material educativo que se construyó, fue un programa sobre la historia del movimiento obrero, que lo llevamos a estudiantes de Historia del taller "Nueva Historia". Entonces la vinculación, base social, educación popular, ONG, nos llevó a empezar a elaborar materiales sobre la historia popular, esto nos permitió organizar los talleres sobre memoria popular, entonces respondimos a esa necesidad de memoria.

Pero desde el punto de vista académico, inventamos la categoría porque no estaba instalada; entonces, yo aprendí más de la memoria desde el campo de la educación popular que desde el propio campo de la historiografía, es decir, ninguna universidad chilena hacía Historia Oral en esos años y tomó muchos años que las universidades incorporaran cursos de Historia Oral, incluso todavía no existe un curso regular ni está regularmente en las mallas académicas en la historiografía chilena la historiografía oral

como una línea de se hace historia moderna, como se hace teoría o método de la historia; es opcional y si es que hay otros profesores estén dispuestos a hacerlo. Mi primera aproximación a la memoria fue histórico y fue contextual, fue respondiendo a una propia necesidad que estaba instalada en la sociedad popular, que se interrogaba por su propio pasado, que necesitaba leer su pasado y leer su derrota.

En torno a la situación actual y la situación universitaria, yo creo que ustedes están rompiendo una situación un poco deseable a mi juicio de que así como el Estado se separa de la sociedad, así en cierto sentido también la universidad se separa de la sociedad. En un sentido menos explícito porque los temas de la universidad son los temas de la sociedad y en el caso de historia, particularmente nos interesa la historia social, pero en la medida que la institución no tiene una relación orgánica con la sociedad y con el medio y en este nombre que no termina de convencer, la "vinculación con el medio", te das cuenta de la desvinculación, o sea ¿por qué tener un programa de vinculación? Porque al parecer es tener una especie de autoconciencia y porque las dinámicas corporativas universitarias efectivamente no invitan a producir para las clases populares, ni a establecer relaciones más periódicas con las clases populares.

La carrera de un académico en la universidad hoy en día consiste en que tenga productos de investigación, que viaje a congresos y que publique artículos en revistas científicas, o sea, la carrera académica no se mide por la formación de su estudiante y por la relación que establece con la sociedad, las veces que visita los barrios, los sindicatos o los artículos que publica en revistas masivas o los libros que elabora que puedan servir para que los sectores populares se reconozcan de su propia historia. O sea, los cánones que miden la productividad académica e incluso el prestigio académico no son los que te ponen en relación directamente con la sociedad. Por lo tanto creo que hay un tema ahí.

Nosotros hemos hablado de Historia Local, pero hasta el 96 identificamos la última publicación de ECO sobre Historia Local, de ahí en adelante se empieza hablar de Memoria, ¿existe alguna explicación para el cambio conceptual entre historia local y memoria?

Nos pasó por un problema de financiamiento básicamente, nosotros nos dábamos cuenta que hacer historia local implicaba equipos de trabajo, implicaba inserción en las localidades, entrevistas, transcripciones, fuentes; implicaba un grado de profesionalización importante, para lo cual prácticamente no teníamos recurso. Sin embargo, los temas de memoria podían todavía tomar un proyecto Fondart¹³, podíamos encontrar recursos que nos permitieran animar y responder a las comunidades que nos preguntaban sobre la memoria.

Yo creo que en ese plano, sobre historia local, todavía teníamos la apuesta de que el Estado podía tener mayor sensibilidad frente al tema, y en un momento nos pareció que iba a ser así porque un amigo historiador, que iba a ser jefe de gabinete de Arrate cuando fue ministro de educación en cierto momento, nos llama y nos dice que Arrate había sido interpelado en el norte del país porque la historia local no era parte del currículum, en fin, y quedó muy interpelado por esto, entonces quería saber si en Chile había alguien que sabía hacer estas cosas y él le dijo "sí, hay un grupo que lo hace" entonces nos llamaron, incluso yo recogí una cantidad de materiales que entrega el ministerio, pero finalmente el Estado no se hizo cargo. Nos apoyaron en un proyecto Fondart que queríamos para recuperar fuentes, pero no se tradujo en políticas públicas. Creo que después algo se hizo, pero mi fama de izquierdista hizo que nunca me invitaran del Ministerio por más que usaran mis materiales, pero a mí me da lo mismo no me genera problemas.

Y el otro campo que también fue otro tanto más frustrante, fue el campo de los municipios, que nosotros en ECO pensamos en alguna etapa que podía haber una reforma municipal -la dictadura le había dado más atributos a los municipios-, que esto se normalizara con una nueva

legislación más participativa, más de lógica de gobierno local y que por lo tanto, y con la escuela en los municipios, que el municipio se abriera a un espacio del cual se pusiera en valor la historia local, y la verdad es que pasó en un grado muy precario con la municipalidad de Maipú. Con la incorporación de educación logramos hacer un mini proyecto, invitamos a profesores a trabajar historia local pero después tuvimos un gran lío de publicación, queríamos publicar, pero el alcalde quería que el libro fuese precedido con su foto, que fuera parte casi de su campaña electoral. Tuvimos grandes dificultades al final. Hace unas dos semanas no más con Fauré¹⁴ estuvimos reunidos con gente de San Joaquín que comenzaron a recuperar y trabajar historia del cual han pasado entre 20 y 25 años. Estos trabajos de historia local lo propusimos en el año 92', 94'. Estábamos haciendo visible que este era un tema de la escuela y que había que estimular el desarrollo de la historia local e incorporarlo a los currículum y empezar el debate incluso repensar la formación en historia partiendo la historia del barrio y que la historia del universal venga después, es decir, invertir el orden del saber, partir por el saber local, pensar el propio, los estudiantes, su familia, y que ese saber fuera incrementado por ese saber histórico regional, nacional, universal, pero había poca sensibilidad en esos tiempos.

Asumiendo el rol de los movimientos sociales actuales, efectivamente con estas características de que están muy territorializados, arraigados a un espacio físico, por ejemplo el papel que puede cumplir ahí la memoria, yendo al caso de Freirina, Aysén, Chiloé, quizás estas experiencias territoriales de movilización popular y social frente al Estado.

Tendríamos que decir que sin memoria no hay movimiento social, o sea que los movimientos sociales tienen un anclaje de memoria, el pro-

13 Fondos de Cultura y Artes

14 Daniel Fauré. Doctor en Historia y educador popular. Académico Universidad de Santiago de Chile y Universidad Alberto Hurtado. Miembro de "Caracol", colectivo de sistematización popular.

blema es que esto lo hemos estudiado poco, entonces sabemos que hasta ahora los movimientos tienen oportunidades políticas, repertorios de acción, que tienen cierta estructura. Claro, la operatoria que es la lógica de sociología norteamericana que nos ha impactado mucho en este campo, pero yo creo que falta mucho más una sociología latinoamericana o una historiografía más latinoamericana que nos digan que los movimientos en Latinoamérica son memoria y son portadores de memoria y en este sentido por varias razones, pero quizás una que es fundamental, es porque estos movimientos locales como Freirina, son movimientos que tienen cierta base comunitaria y no hay comunidad sin memoria.

Uno se siente comunidad cuando uno participa en una memoria común porque la gente se siente de ahí, comparten un pasado en común, saben cómo llegar, cómo se casaron entre ellos, cómo arrancaron de los pacos, es decir, hay una serie de experiencias en común que le dan sentido de comunidad. Entonces en Chile la comunidad territorial es un dato poderoso, digamos que se va revelando cada vez más poderoso; es el contexto de los territorios, se han gestado, desarrollado, constituido experiencias colectivas que permiten hablar de comunidad y esa experiencia colectiva que se configura en comunidad, se configura en tanto cuanto los sujetos recuerdan, es decir, participan de una memoria colectiva.

Otro problema, es la capacidad de efecto que tenga por sobre el Estado estos movimientos. Por ahora, el movimiento tiene efecto limitado, tiene que ver esto con la capacidad del Estado de poder maniobrar cuando la situación es específica, por ejemplo el caso de Chiloé fue un ejemplo clásico del año pasado ante la crisis por el tema de las mareas, finalmente el gobierno discute cuánto es el monto del bono y termina dándote el bono, o sea termina de comprar una cierta pacificación de la región chilota, pero obviamente eso sigue instalado ahí.

Entonces yo pienso que en la medida que los movimientos se van multiplicando y van poniendo en cuestión al Estado, esto puede tener más efecto político y efecto por sobre los movimientos porque también sostengo la idea que en realidad, por una parte es cierto, el estado de

“latencia”, como los movimientos se van configurando, pero la expresión pública del movimiento normalmente constituye un hecho expresivo que refuerza el movimiento, que instala y enriquece la propia memoria del movimiento, o sea que en Chile mañana tengamos un movimiento estudiantil está muy bien, pero nadie ha inventado la pólvora. Está el movimiento estudiantil del 2010, pero también está la reforma universitaria, está la de los 20’, además está la fundación de la Fech¹⁵. Con el movimiento obrero pasa algo parecido.

Con el movimiento de pobladores esas memorias están en constitución porque además son movimientos más nuevos, son movimientos de la segunda mitad del siglo xx y por lo tanto son memorias más frescas y todavía tienen dificultad para dialogar al nivel local y nacional, menos referencias continentales. Y por supuesto que existen, si la pobreza urbana se instaló en toda Latinoamérica en los años 40’, 50’ y tomó distintos nombres; acá eran “poblaciones callampa, en Argentina “villa miseria”, en Brasil eran “favelas”, en Uruguay eran “cantegriles”, ahí tienes varios nombres para nombrar un mismo fenómeno: la urbanización precaria y defectuosa de la ciudades de Latinoamérica de los años 50’. Entonces si el efecto va a tener que ver con su propio desarrollo, con la capacidad de asociación de coordinación de presión por sobre el Estado, pero admitiendo que la falta del poder no está en el Estado sino en los propios territorios.

15 Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, fundada en 1906